

בס"ד

**Rabi Amnon**  
y el duque de **Maguncia**  
*y otros cuentos*

tomo 6



**Editorial BNEI SHOLEM**

Cuentos y Relatos Jasídicos  
*RABI AMNON Y EL DUQUE DE MAGUNCIA*  
*y otros cuentos*

©COPYRIGHT 2015

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

[editorial@bneisholem.com.ar](mailto:editorial@bneisholem.com.ar)

[www.bneisholem.com.ar](http://www.bneisholem.com.ar)

ISBN: 978-987-3833-06-9

IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA

---

Anónimo

Rabbi Amnon y el duque de Maguncia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Bnei Sholem, 2015. 255 p. ; 15x22 cm. ISBN 978-987-3833-06-9

1. Judaismo. CDD 296

Fecha de catalogación: 20/03/2015

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

Prólogo .....	vii
---------------	-----



## Shabat

El conde y el vendedor de alfombras.....	1
Las tres carcajadas.....	3
La hermana perdida .....	8
Bendición en vano.....	15
La moneda .....	18
Concentración.....	21
La tierra del rey .....	22

## Rosh Hashaná

Rabí Amnon y el duque de Maguncia <i>Unetane Tokef</i> .....	24
La confesión .....	30
Un <i>shofar</i> en el campo .....	32

## Sucot

La <i>sucá</i> del zapatero .....	37
Un <i>etrog</i> del paraíso .....	40
Relato de <i>sucot</i> (fiesta de las cabañas) .....	47
El <i>etrog</i> del abuelo.....	49
En aquellos días.....	53

## Janucá

La luz de Janucá extraviada.....	61
En alas de la Menorá.....	71

## 10 de Tevet

"Lágrimas..." .....	78
---------------------	----

## Purim

La historia de <i>Purim</i> .....	83
Un invitado para <i>Purim</i> .....	85
El heredero de Amán.....	87



<i>Umatanot Laebionim</i> (obsequios de los necesitados) .....	94
<i>Mishloaj Manot</i> de un Rabí a otro .....	96
<b>Pesaj</b>	
Vino para <i>Pesaj</i> .....	97
El Creador ayudará .....	102
El Seder que salvó la ciudad .....	113
<i>Matza Shmura</i> en un campo de concentración .....	119
El milagro de <i>Lag Baomer</i> .....	122
<b>Shavuot</b>	
"Aleí Reguel" .....	125
Iehudith.....	126
La manzana maravillosa .....	130
<b>9 de Av</b>	
El <i>Kotel Hamaarabi</i> (Muro Occidental o de los Lamentos) .....	136
Mizmor Leasaf.....	140
Las puertas del <i>Bet-Hamikdash</i> .....	143
El consuelo de Rabí Akiva .....	145
<b>Sabios Judíos</b>	
Nacimiento del Baal Shem Tov .....	147
Aprender a orar y a servir a Dí's .....	157
Don José Nasi Duque de Naxos.....	168
Rabí Meir de Rotenburg ( <i>Maharam</i> ) .....	173
Rabí Dovber 2° <i>Rebe</i> de <i>Jabad-Lubavitch</i> .....	178
El mundo se mantiene por el mérito de Rabí Janina Ben Dosa .....	184
Rabí Itzjak Bar Sheshet .....	187
Raban Shimon Ben Gamliel Hasheni y sus esfuerzos para unir el pueblo .....	191
Rabí Pinjas Ben Yair .....	196
Unkelus, el <i>Guer</i> (converso) .....	201
Rabí Shimon Ben Lakish ( <i>Resh Lakish</i> ).....	206
Rashi y las misteriosas hojas de pergamino .....	213
Rabí Akiva Ben Iosef .....	219
Raban Gamliel de Yavne .....	225
Rabí Iosef Caro .....	230

# Prólogo



Con alabanzas y gratitud al Creador, tenemos el agrado de presentar el sexto tomo de la serie “Maase Abot” Cuentos y Relatos Jasídicos, titulado “Rabi Amnon y el duque de Maguncia y *otros cuentos*”.

En sus páginas encontrará una magnífica colección de historias de nuestros Sabios y de grandes líderes de la Torá y el Jasidismo, abordando con su contenido un amplio abanico de enseñanzas, manera de proceder, conductas dignas de imitar y un sinfín de acontecimientos que emulándolos realzara la vida diaria de cada lector.

Dijeron nuestros Sabios: “*MAASE ABOT; SIMÁN LABANIM*” Los actos de los padres, son ejemplo y guía para sus hijos, el Talmud refiriéndose a esto enseña que el estudiante obtiene en cierto modo un mayor beneficio al observar los actos de su maestro que estudiando con él , ya que contemplar la conducta de un *Tzadik* nos lleva a imitarlo y, por ende, a elevarnos espiritualmente hasta el punto de asimilar estos ejemplos de conducta los cuales brindarán un intenso brillo a la vida cotidiana de cada uno; porque, por más simples que parezcan, cada una de estas historias de erudición y benevolencia tiene un



mensaje infinitamente profundo.

Cuando le dijeron al Rebe de Lubavitch, de bendita memoria, que contar historias del Baal Shem Tov en *Motzei Shabat* daba como resultado bendiciones de prosperidad, el Rebe respondió que esa afirmación contenía tres errores:

- A) Esto se aplica a relatos de cualquier Tzadik, no solo del Baal Shem Tov.
- B) Las bendiciones se reciben en toda ocasión en que se relatan estas historias y no solo en *Motzei Shabat*.
- C) Las bendiciones son de todo tipo y no sólo materiales.

La lectura de esta obra revelará la sabiduría y bendiciones que hay en ellos.

Esta clase de narraciones han cautivado a niños, jóvenes y adultos de todas las generaciones, motivándolos a darle más realce al cumplimiento de la Torá y las *mitzvot*, y han jugado un rol fundamental en el camino hacia la educación judía.

El presente volumen cuenta con una diagramación clara, una tipografía adecuada e ilustraciones que facilitaran la lectura de estos tesoros de nuestra tradición literaria ya sea en la mesa de Shabat, en las reuniones familiares, en una clase, con amigos o de manera individual.

El contenido de este libro proviene del primer libro con el sello editorial Bnei Sholem "Maase Abot Cuentos y Relatos Jasídicos" por el año 1979, el cual fue gracias a Dí's el comienzo de ésta gran campaña editorial.

Queremos agradecer especialmente a la Sra. Patricia De Filippis y



al Sr. Ariel Grodzicki por las hermosas ilustraciones que acompañan al texto, para que este libro llegue al público hispano hablante y sea un éxito total en su serie, y a todas las personas que, desde el anonimato, pusieron el esfuerzo en esta obra.

Que el Creador del Universo los bendiga en toda forma y sentido colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que este libro despierte un profundo interés y un genuino deseo de estudiar Torá y que ello origine el anhelo de profundizar en el tema con vistas a la aplicación de los preceptos en la vida cotidiana a fin de elevar su nivel, dado los valores eternos que contiene para que así muy pronto tengamos el mérito de asistir a la llegada del Mashíaj, en nuestros días, Amén.

### **Editorial Bnei Sholem**

NOTA A LOS LECTORES: La finalidad de las ilustraciones en este libro es para atraer la lectura del niño y no hay ningún propósito de demostrar los reales rostros.



# El conde y el vendedor de alfombras



**H**ace muchos años, en una gran ciudad vivía un judío observante muy rico que comerciaba con alfombras.

Un *Shabat* a la noche estaba con su familia disfrutando la comida sabática. De repente golpearon a la puerta y entró un mensajero del conde.

-Perdonadme la interrupción -dijo el mensajero- Me ha enviado el conde pues hoy a la noche tiene una gran fiesta en el palacio y quiere obsequiar a sus invitados con alfombras. He venido para que se las envíes enseguida.

-Lo siento mucho, pero no podré complacer el pedido del conde. Para nosotros, los judíos, hoy es el santo *Shabat* y tendrá que esperar hasta mañana a la noche.

-¿Qué clase de respuesta es ésta? -dijo el mensajero riendo- ¿Cómo va a esperar el conde hasta mañana sí es hoy cuando las necesita?

-Pues yo no puedo dárselas hoy, ya que en *Shabat* está prohibido negociar -dijo el comerciante- Que el conde me perdone.



El mensajero se fue, pero regresó al poco tiempo con una carta de su amo.

“Necesito sin falta las alfombras -escribía el conde- te pagaré el doble o el triple de su valor, pues no puedo conseguir las en ningún lado. Pero, si no me las das te arrepentirás; piensa bien lo que haces. No te conviene perder un cliente como yo”.

El judío leyó la carta y respondió al mensajero.

-Dile al conde que hay Alguien Superior a él y al que debo obedecer. No quiero perder un cliente tan bueno, pero no puedo hacer otra cosa

Al finalizar el sábado el comerciante recibió una notificación para que se presentara en el palacio del conde.

Su familia estaba asustada y rogó para que no le pasara nada.

El hombre con valentía, se encaminó hacia el palacio.

Ante su gran sorpresa, el conde salió a recibirlo y lo saludó amablemente.

-Perdonadme -le dijo el conde- por haberte molestado. Tengo un amigo que me dijo que él no tenía confianza en los judíos, que ellos sólo buscan el dinero y por el dinero eran capaces de vender su fe. Decidí entonces probarte y has pasado muy bien la prueba. Pude demostrarle a mi amigo lo equivocado que estaba; te agradezco mucho.

Y el conde y el judío siguieron siendo buenos amigos.



## Las tres carcajadas



Una noche de *Shabat*, el *Baal Shem Tov* estaba más serio que de costumbre. Su rostro, denotaba preocupación. Sus *jasidim*, que lo acompañaban, estaban pendientes de la situación. De pronto, la cara del *Tzadik* se iluminó y una alegre carcajada brotó cristalina de su garganta. Al rato el *Baal Shem Tov* lanzó una nueva carcajada y algo más tarde, rió por tercera vez en la noche.

Los *jasidim* se alegraron con él, aunque desconocían la causa y no se animaron a preguntarle. Pero al finalizar el *Shabat*, el anciano Rabí Zeev, en nombre de todos los *jasidim*, inquirió respetuosamente al santo Rabí sobre aquello que había sucedido la noche anterior. Por toda respuesta, el *Baal Shem Tov* les dijo que se preparasen para un viaje.

Partieron y el carruaje los llevó a una lejana aldea. Una vez allí, se dirigieron a la sinagoga. La noticia de la llegada del *Tzadik* se difundió rápidamente y casi todo el pueblo concurrió al lugar; pero el *Baal Shem Tov* dijo que a quien quería ver era a Shabetay, el anciano encuadernador. Cuando éste llegó, el *Baal Shem Tov* ordenó que era imprescindible también la presencia de la esposa de Shabetay, quien no tardó en



concurrir. Entonces el *Tzadik* se dirigió al encuadernador, ordenándole:

-Ahora relatarás lo que hiciste la noche del *Shabat*. Pero dime la verdad, no temas, no te avergüences ante mí.

-Mi maestro -contestó Shabetay- no esconderé nada y, si en algo he pecado, estoy dispuesto a recibir el castigo correspondiente. Soy un artesano y vivo de mi trabajo. Antes, acostumbraba que cada jueves mi mujer se dirigiera al mercado a comprar lo necesario para *Shabat*: harina, carne, pescado y velas. Los viernes, cuando el reloj anunciaba las diez de la mañana, abandonaba mi trabajo y comenzaba a prepararme para *Shabat*. Me lavaba, me cambiaba de ropa, me encaminaba al *Bet Hakneset* y me quedaba en él hasta después de la *Tefilá*. Pero ahora envejecí y ya no tengo fuerzas; con gran sufrimiento apenas encuentro mi sustento. A veces no alcanzo a preparar el jueves lo necesario para el sábado, como en mis buenos tiempos. Pero de todos modos no abandono la costumbre de suspender mi trabajo a las diez para ir al *Bet Hakneset* y quedarme allí hasta la noche. Pero sucedió que ayer viernes, eran ya las diez y no tenía ni una moneda para comprar lo necesario para el *Shabat*. Nunca en mi vida necesité del prójimo y ahora, al encontrarme en la pobreza, tampoco quería recurrir a nadie. Decidí que sería mejor para mi alma, pasar el *Shabat* sin comer que recurrir a la limosna. Pero temí que mi esposa, al no tener velas encendidas, pidiese a una vecina algo prestado. Por lo cual me anticipé y le rogué que no recibiese ayuda de nadie. Ella aceptó. Antes de dirigirme al *Bet Hakneset* le dije:



-Hoy volveré más tarde, pues si abandono la sinagoga junto con las demás personas, verán que en mi casa no hay luces, me preguntarán la causa y yo no sabré que responderles.

Cuando salí, ella quedó sola; comenzó a barrer la casa y a limpiar. Como sólo había madera para hacer fuego y no tenía que cocinar, pronto quedó libre; para distraerse abrió un viejo baúl, donde había toda clase de objetos de nuestra juventud y comenzó a limpiarlos y ordenarlos. Y mientras lo hacía encontró un saco que creíamos perdido hace tiempo; este saco tenía botones de oro y plata que habíamos comprado en tiempos de abundancia. Mi esposa los vendió y compró comida y velas para *Shabat* y aún le sobró algo de dinero para la semana siguiente. Pero yo ignoraba todo esto.

Ya por la noche, cuando los judíos volvían a sus casas, salí del *Bet Hakneset* caminando despacio hacia la mía; desde lejos vi las velas encendidas. Pero no tuve ninguna satisfacción al verlas pues pensé:

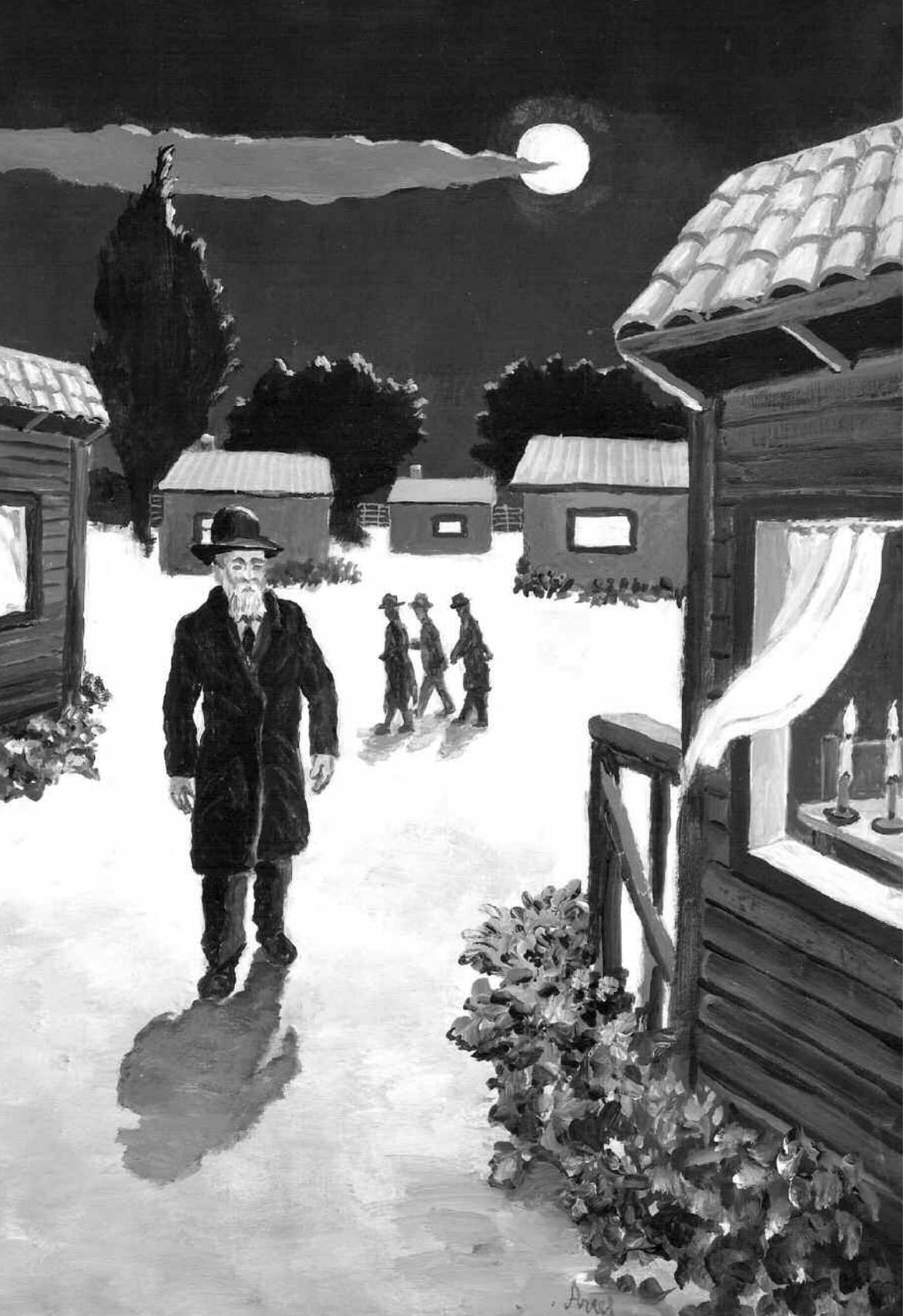
-Seguramente mi esposa recibió lo que le dieron buenas personas.

Entré a casa y sobre la mesa vi preparados dos panes sabáticos, vino para *Kidush* y pescado. Retuve mi enojo pues no quise profanar el descanso de *Shabat*. Me contuve y bendije el vino, comí el pescado y luego le dije a mi esposa:

-Veo que tu corazón no es suficientemente fuerte para soportar malos momentos.

Ella no me dejó terminar y me dijo con voz suave:

-¿Recuerdas el saco con botones de oro que se nos perdió





hace tiempo? Hoy, cuando abrí el viejo baúl lo encontré, vendí los botones y con ese dinero preparé lo que ves para Shabat.

Cuando escuché lo que mi esposa me contó, de mis ojos descendieron lágrimas de alegría, mi alma se llenó de agradecimiento a Dí's por no interrumpir mis acostumbrados sábados. Levanté mis ojos y vi el rostro resplandeciente de mi esposa, no pudimos contener nuestra alegría y bailamos alrededor de la mesa, cosa que volvimos a repetir luego del postre. Eran bailes de alegría que partían del más profundo agradecimiento a Dí's.

Luego del *Bircat Hamazón* (bendición posterior a las comidas), bailamos por tercera vez con una felicidad sin límites, porque el Todopoderoso nos concedió sus bendiciones para el *Shabat* y no necesitamos recurrir a nadie. Ahora bien, si el Baal Shem Tov considera que con nuestra alegría y nuestros bailes hemos profanado la santidad del Sábado, estoy dispuesto a cumplir con el castigo correspondiente.

Shabetay finalizó su relato y el Santo Rabí tomó la palabra:  
-Cuando los ancianos bailaron, también los ángeles en el cielo se regocijaron con ellos y salieron a bailar. Y yo, al ver todo esto, me alegré con ellos tantas veces como las que Shabetay bailó con su esposa.



# La hermana perdida



## CAPÍTULO I

**E**ra una fresca mañana primaveral. Desde su ventana, Gittchen y Ellen observaban el mar azul. Sobre las aguas, brillaba el sol con un hermoso resplandor dorado.

-¡Apúrate! -dijo Ellen- o llegaremos tarde a la escuela.

Gittchen y Ellen eran dos niñas judías a quienes su madre llamaba invariablemente con sus nombres hebreos, Guitele y Leale. Vivían en un pequeño pueblo de Holanda, no muy lejos del mar.

Un momento después, las dos niñas se ponían en camino.

Dándose la mano, emprendieron la marcha hacia la pequeña escuela.

Lea, la mayor de las dos, era una niña bondadosa y tranquila, de profundos ojos azules. Pero Guitele de siete años era todo lo contrario. Sus alegres ojos negros brillaban con singular picardía, como si continuamente estuvieran imaginando alguna travesura, o riéndose de alguna que ya habían hecho.



A pesar de la abismal diferencia de carácter existente entre las dos hermanas, nunca se peleaban. Todo lo contrario. Eran tan unidas, que a veces era muy difícil separarlas.

Ese invierno, cuando Guitele había resbalado en la nieve y se había lastimado el pie, Lea no concurrió a la escuela por muchos días. Permaneció junto al lecho de su hermana todo el tiempo, tratando de entretenerla. Cuando Guitele se cansaba de jugar, ella le contaba cuentos, o le leía un libro. Aunque Lea podía escuchar las voces de los demás niños jugando en la nieve y divirtiéndose sobre el hielo, nunca abandonó su lugar junto al lecho de su hermana, esperando el feliz momento en que ésta pudiera volver a caminar.

## **CAPÍTULO II**

Esta era la hora favorita de todos. La clase estaba en completo silencio. No se escuchaba sonido alguno, excepto la dulce voz de la maestra, relatando la emocionante historia de Sansón, mientras las niñas escuchaban hechizadas.

De pronto se abrió la puerta violentamente. Un joven, con obvias muestras de terror irrumpió en el recinto. Con voz ronca por el miedo gritó:

-¡Corran! ¡Corran y salven sus vidas! ¡El agua se nos viene encima! ¡Corran hacia la planicie!

Un pánico salvaje se apoderó de las niñas. Todas corrieron hacia la única puerta de la habitación, con los consiguientes apretones y empujones. Al salir al exterior, vieron un espectáculo increíble. Cientos de personas, el pueblo entero, corrían tratando de salvarse de las poderosas aguas liberadas.



La muchedumbre devoró distancias, corriendo en dirección opuesta a las aguas. El esfuerzo y, más aún, el terreno de la escena, reseco las gargantas de los extenuados habitantes del poblado. Sin embargo, ni bien se divisó la planicie, un grito de alivio se dejó oír.

-Por fin estamos seguros.

Todos estaban allí.

Todos menos la pequeña Guitele. No pudo seguir la loca carrera de la gente y su vieja herida en la pierna se volvió a abrir, de modo que quedó rezagada. Completamente exhausta y sin fuerzas, se tendió en el suelo y en unos breves instantes quedó profundamente dormida.

Reposaba plácidamente sin notar que la poderosa corriente de agua se acercaba más y más, y que en unos momentos sería devorada por la rugiente masa líquida.

A la mañana siguiente, Guitele se despertó y frotó sus ojos con sueño.

-¡Oh! -exclamó, al mirar en derredor- ¿Dónde estoy?

Estaba acostada sobre una cama en una pequeña habitación.

-¿Cómo llegué hasta aquí? -pensó.

En eso se abrió una puerta y entró una anciana, de ojos duros y crueles.

-Bien, niñita -dijo con voz aguda, parecida más a un chirrido, debes agradecerme por esto. Si no te hubiera traído a mi casa en la colina, seguro que te hubieras ahogado.

Guitele observó a su alrededor con sorpresa. Por fin comenzaba a comprender lo que había sucedido. Pero se



hacía realmente difícil agradecerle a la vieja chillona, de aspecto tan feroz, por haberle salvado la vida.

-Cinco largas millas te traje a cuestras -murmuró la vieja- pero ya pagarás mi bondad.

-¿Dónde están mi mamá y mi papá? -preguntó la niña- ¿Dónde está mi hermana Lea?

-No te preocupes por ellos -dijo la vieja- serás lo suficientemente feliz sin tu familia.

-¡Pero yo quiero regresar a casa! -gritó.

-¡No tienes más casa, excepto ésta! -replicó la vieja, ásperamente- No tienes a nadie en el mundo, solamente a mí. Y -agregó con una sonrisa socarrona- conviene que te vayas acostumbrando.

La vieja, como primera medida, le prohibió a Guitele mencionar a sus padres o a su hermana en lo sucesivo. Además, la hizo trabajar tan duramente, que ni tenía tiempo para pensar en ellos.

A medida que pasaban los días la niña comenzó a olvidar-se de sus parientes, de su hogar y de su querida hermana Lea. Pero lo más triste de todo es que a eso se le sumaba el hecho que Guitele había comenzado a olvidar que era judía. En la casa de la vieja (que no era judía) no se prendían las velas de *Shabat* ni se recitaban las oraciones que en la casa de Guitele se cantaban con tanta alegría. El *Shabat* no era respetado, lo que ayudaba de sobremanera a olvidar estas cosas. Y la pequeña olvidó.

La apariencia de la vieja no desmentía su carácter. Era tan mala y cruel como su aspecto lo indicaba. Tres años pasó



Guitele en su compañía y en el transcurso de ellos no tuvo un momento de descanso, desde la mañana hasta la noche.

Se levantaba con las primeras luces del día, para ordeñar las vacas. Luego llevaba a los animales a pastar y los traía de vuelta. Debía buscar agua del aljibe, y mantener la casa limpia. Ni un granito de arena se escapaba a la vista de la perversa mujer. La hizo trabajar sin piedad hasta que Guitele quedó delgada y demacrada. Sus mejillas, otrora de un bello tono sonrosado, perdieron su color y sus despiertos ojos ya no brillaban. Sus manitas estaban constantemente rojas y se habían curtido por el duro trabajo. Por la noche sus jóvenes huesos dolían de las largas horas de trabajo continuo. Nunca hubo una niña más infeliz que Guitele.

Era un jueves por la noche. La pequeña estaba en la cocina, sentada en un rincón oscuro, remendando la ropa de la vieja.

-Guitele -llamó la vieja- ven aquí.

Obedientemente, se levantó y se dirigió a la pieza contigua.

-Mañana habrá una feria cerca de la aldea de Yondam. Llevarás allí la manteca y el queso que has preparado esta tarde. Consigue un alto precio y no permitas que nadie te engañe. Te irás al amanecer, pero debes regresar antes del anochecer, si no quieres recibir una buena tunda. Ahora, sigue con los remiendos.

Mientras remendaba, entre ida y vuelta de aguja, Guitele pensaba en el nuevo trabajo que debía realizar por primera vez al día siguiente.

-Espero que haya otras personas de la vecindad de la feria.



Seguro que tendré miedo de volver sola a casa, y Yondam queda tan lejos. Al día siguiente, con el alba, la niña se encaminó hacia la feria. Tuvo que caminar una larga distancia por el polvoriento camino antes de llegar a Yondam. Pero pronto olvidó su fatiga. Nunca había visto algo tan alegre y emocionante.

Los vendedores pregonaban a gritos su mercancía. Había granjeros, campesinos y mercaderes. Todos discutían y regateaban los precios a voz en cuello.

Luego de vender lo que traía y hacer unas compras para la vieja, Guítele emprendió el camino de regreso a la casa, cuando ya oscurecía. Cansada, caminaba con dificultad por las calles polvorientas, desiertas y oscuras.

De pronto, entre los semi cerrados postigos de una ventana pequeña, alcanzó a distinguir el brillo de velas. Algo surgió en su memoria. En algún lugar, hacía mucho tiempo, había visto esas mismas velas. La retenían como un hechizo mágico. Se había detenido ante la casita y estaba observando las velas jugar sobre los postigos.

Le producían una hermosa sensación, y súbitamente, comenzaron a aflorar escenas familiares de su infancia.

Recordó a su madre encendiendo las velas en vísperas de *Shabat*. Recordó la mesa magníficamente tendida en honor de la novia, la *Reina Shabat*, con deliciosas comidas y toda su familia sentada derredor, con los ojos alegres, las caras sonrientes. Tan ensimismada en sus pensamientos estaba, que no pudo resistir el impulso de entrar en la casita, donde brillaban las velas de *Shabat*.



-¡Por fin, una vez más podré ver una mesa de *Shabat* tal como era en mi propia casa hace muchos años! -pensó. Y golpeó tímidamente a la puerta.

-¡Guitele! gritó Lea -¿Eres tu verdaderamente? -exclamó nuevamente a la vez que abrazaba tiernamente a su hermana perdida.

-Oh, Lea -gritó Guitele, y se desmayó.

Poco después, Guitele estaba sentada a la mesa, totalmente recuperada, rodeada de sus padres y hermana.

-¡Por fin, has vuelto a casa! Pensamos que te habías ahogado el día que cedió el dique. ¿Dónde has estado? ¿Qué fue lo que te trajo de vuelta a nosotros?

Guitele les relató lo que había ocurrido, con lujo de detalles, y con lágrimas en los ojos concluyó:

-¡Las velas, mamá! ¡Las velas de *Shabat*, ardiendo en la ventana, me trajeron de vuelta al hogar!